



# EL METALURGICO

Organo de la Federación Nacional  
de Obreros metalúrgicos y similares de España



REVISTA MENSUAL

Redacción y Administración: Plamonte, 2, Casa del Pueblo.

La jornada semanal de cuarenta horas en Norteamérica

## LOS BUENOS FRUTOS DE LA ORGANIZACIÓN OBRERA

por FRITZ KUMMER

Hace poco apareció en la prensa obrera norteamericana la noticia de que los ferroviarios habían iniciado un movimiento en favor de la semana de treinta y seis horas, con el fin de evitar la continua disminución del personal. Treinta y seis horas semanales de trabajo serán suficientes para, con el actual número de obreros, llenar las necesidades del tráfico, si, como es de esperar, va acompañado por el éxito este movimiento. Los ferroviarios han sido siempre los obreros mejor organizados de Norteamérica. Con todo, hay que luchar todavía bastante para lograr esta reivindicación.

Una semana de trabajo de treinta y seis horas, que suena en los oídos europeos como una imposibilidad, no tiene nada de particular en Norteamérica, porque allí disfrutan ya la jornada de cuarenta horas cientos de miles de trabajadores. Por tal motivo, la petición de la jornada semanal de treinta y seis horas no ha sido acogida como una osadía, como algo inaudito — ni lo es, claro está —, aunque algunos crean lo contrario.

Según la última Memoria de la Unión General de Sindicatos Obreros Norteamericanos, de los 2,8 millones de afiliados que el año pasado contaba, 165.000 disfrutaban la jornada semanal de cuarenta horas. Al mismo tiempo, algunos Grupos locales y profesionales habían entablado negociaciones para conseguir la jornada semanal de cinco días, deseo que se ha propagado enormemente a partir de la publicación de la Memoria anual mencionada. Actualmente se calcula en 600.000 el número de afiliados a los Sindicatos que gozan la jornada semanal de cuarenta horas. Este número aumentará en 150.000 en el presente mes, siendo estos operarios casi en su totalidad de la industria de la edificación de Nueva York.

En el mes de mayo del año actual se firmó un contrato de trabajo entre los Obreros de la Edificación y la Unión de Empresas Constructoras de Nueva York, que concedía la jornada semanal de cuarenta horas a todos los miembros federados. Asimismo, la Unión de Empresas Constructoras introdujo un aumento en los salarios. Con la vigencia de las nuevas tarifas, el sábado no es día laborable. No obstante, si se trabaja dicho día, el jornal que perciba el obre-

ro ha de ser doble, como si fuera un domingo u otro día de fiesta. El jornal medio oscila entre 12 y 14 dólares. Al introducirse la jornada semanal de cuarenta horas en la industria de la construcción de Nueva York, el movimiento ha recibido un formidable impulso.

La jornada semanal de cuarenta horas es el fruto de una buena organización sindical. Nada más justo que disfruten una jornada semanal más breve las profesiones que se encuentran en primera línea entre las mejor organizadas.

Esta corta jornada no está, sin embargo, limitada en ningún modo a los grupos sindicales organizados profesionalmente, sino que alcanza también a gran número de explotaciones cuyos obreros no están organizados y que se conocen por fábricas libres. Entre las fábricas libres más conocidas se encuentra la gigantesca explotación de Henry Ford, cuyos operarios se hallan ahora en el momento de transición de la jornada semanal de seis días a la jornada semanal de cinco, y además perciben una gratificación sobre el salario. Este caso no es privativo de Ford, pues se da en muchas otras explotaciones de las llamadas libres. He aquí dos ejemplos: La «Labor Review» dice que se implantó la semana de cinco días y la recompensa o gratificación sobre el jornal en una fábrica de máquinas de calcular que ocupaba 600 operarios, con magníficos resultados, pues la Dirección consiguió lo que se proponía: «demostrar que un largo descanso alegra la vida al obrero y aumenta su aptitud y capacidad». Verdad bien elemental, por cierto. Otra fábrica libre, de construcciones metálicas, con 2.500 operarios, implantará la jornada semanal de cuarenta horas y aumentará los salarios a primeros de agosto actual.

En el programa de la Unión General de Sindicatos Obreros Norteamericanos está la jornada semanal de cuarenta horas. Cuando los propietarios de talleres, fábricas o explotaciones libres, a menudo enemigos del movimiento sindical, no implantan esta jornada por coacción con los Sindicatos, la implantan, sabiendo lo que hacen, por su propia cuenta. Estas Empresas, que desean fervientemente — y a veces lo confiesan — la armonía entre el capital y el trabajo, reducen la jornada de trabajo, y su personal se aleja



de los Sindicatos, porque ya se encargan de demostrarle a su modo la inutilidad de la organización. Con ello los patronos consiguen lo que se proponen; pero los obreros tienen que aguantarse con sus condiciones de trabajo, sean las que sean, y no pueden ir a otras fábricas o explotaciones que no sean las llamadas libres. Pero no se crea que muchas concesiones las hacen las Empresas por filantropía. Si no fuera por el movimiento sindical, que las obliga indirectamente, no habría tales mejoras. A Ford mismo le ha hecho variar de táctica el «peligro sindical».

Hay, además, otra circunstancia, de la cual nace la aver-  
sión de muchas Empresas hacia la reducción de la jornada  
de trabajo. Por el creciente e innegable desarrollo de la téc-  
nica, cada vez es necesario menor número de obreros para  
surtir el mercado nacional. Por otro lado, las propias Em-  
presas ven con indignación cómo crecen las montañas de  
mercancías sin salida. Temen que se perturbe el orden so-  
cial. Porque la cosa no se arregla guardando los géneros  
para mejor ocasión. El paro, la paralización de la industria  
y la pérdida de beneficios significan una pérdida para el ca-  
pitalismo y un peligro para el orden social. Este hecho quizá  
sea la causa de que los patronos acentúen la resisten-  
cia a pasar de las cuarenta y ocho a las cuarenta horas se-  
manales de trabajo. En fin de cuentas, es la misma oposi-  
ción que antes hubo al tratarse de implantar la semana de  
cuarenta y ocho horas. A este respecto, escribió muy exac-  
tamente «The Labor Clarion», el órgano de los Sindicatos  
obreros de San Francisco: «En los Estados Unidos están  
orientadas las Empresas de modo tan lógico, que muchas la  
desean (la semana de cinco días) tan fervientemente como  
los propios trabajadores. La resistencia parte ahora de los  
hombres viejos con mentalidad infantil, que carecen del sen-  
tido de la responsabilidad y del progreso.»

La seguridad y confianza que el periódico obrero de San Francisco tiene en la pronta implantación de la semana de cuarenta horas se ha extendido a toda la prensa obrera norteamericana. Esa confianza se basa en que las mismas Empresas tienen que reducir el número de horas de trabajo y aumentar los salarios. Todo ello, naturalmente, como último recurso. Se trata de dar salida a esas montañas de mercancías, que se deterioran porque la clase trabajadora, la gran masa consumidora, no puede adquirir. La confianza de los Sindicatos obreros descansa, además, sobre una base científica. Hace algún tiempo declaró Ethelbert Steward, el conocido líder de los funcionarios oficiales de Washington, que la actual organización industrial de Norteamérica produciría más en un régimen de trabajo de treinta y seis horas semanales. Esta afirmación hizo reír a muchos, y hubo quien trató de refutarla. Ahora, sin embargo, cuando se ha llegado a los tres millones de parados, la opinión en general ha variado. No obstante, todavía no se han enterado algunas Empresas. Hay aún en Norteamérica regiones e industrias donde apenas existe organización obrera. Por consiguiente, en estos sitios falta la fuerza necesaria para contener los desmanes y arbitrariedades de los patronos. En algunas partes se trabajan sesenta horas semanales, mientras que en otros sitios, como hemos visto, el obrero disfruta la semana de cuarenta horas, gracias—no hay que olvidarlo—a los beneficios de la organización sindical.

## Por encima de los convenciona- lismos

En el último número de EL METALURGICO se han publicado dos artículos movidos, indudablemente, al calor de las inquietudes que hemos hecho estampar en estas columnas, y lo malo sería que esto no continuara. Vivamente deseamos que este número nos traiga otros escritos para aprobar o criticar lo que yo he dicho.

Pero antes de seguir adelante una observación se impone, y es ésta: Que considerando necesaria la polémica para discutir y razonar nuestros peculiares puntos de vista, o para aportar iniciativas el que las tenga, debemos prescindir de ese rancio prurito español de intervenir «por alusiones personales», que no vienen a cuento, pues dije desde el principio que nadie se diera por aludido en mis escritos, y que incluso al señalar defectos lo hacía de una manera objetiva, sin ánimo de molestar a ningún compañero.

Escribo estos artículos libre de todo prejuicio, y no me duelen prendas cuando hay que pasar por encima de todo convencionalismo, si así lo estimo conveniente al interés supremo de la organización. Esto de la «zancadilla», de considerarnos molestos hasta por la mirada de un amigo, de suponer intenciones aviesas en los demás, sólo ocurre ya en España, y aun dentro de nuestro país, las organizaciones que no abandonan los problemas fundamentales carecen ya de tiempo para pensar que alguien nos mira por encima del hombro, o sentir tontamente nuestra dignidad ofendida para marcharnos. Fuera de España se dicen cosas durísimas y no pasa nada.

Digo esto, compañero Gutiérrez (aunque la nota del director de EL METALURGICO, puesta al pie de tu artículo, ya lo aclaró bastante), porque yo no coloco a las Secciones encima ni debajo del Comité de la Federación, y hasta ahora me he limitado a tratar de las relaciones de éste con aquéllas, y más que mirar hacia atrás he escrito mis artículos mirando hacia adelante, y no por entender indiscutible la gestión y características de las Secciones; pero es el caso que estando ahora metidos en organizar lo mejor que podamos la Federación, no ha pasado por mi mente ampliar tanto el debate que pudiéramos dar razón al adagio castellano de «quien mucho abarca...», etc. Desterremos, pues, toda suspicacia, todo recelo, y vayamos directamente al bulto; esto es, contra la rutina, la pereza mental y creer que el tiempo nos ha de dar resueltos todos los problemas. Yo invito cordialmente al amigo Pedro Gutiérrez a continuar la polémica, si no quiere conmigo, con la Federación. Lo que debemos evitar es que alguien pudiera creer que transformar la Federación, dotarla de los medios de vida necesarios a su existencia, a la labor a que tendrá que hacer frente mañana, sólo interesa a unos cuantos camaradas, o que la actitud reservada de los demás equivale a un desacuerdo.

Y dicho esto, sigamos nuestra plática en torno al problema de la reorganización de nuestro organismo nacional, que todos estimamos, en principio, que es una necesidad hacerlo.

Hemos hablado anteriormente de las relaciones del Comité Ejecutivo con las Secciones, y preconizado que el Comité debe ejercer funciones directivas. Para que esto sea más viable, más hacedero, hemos pedido con insistencia el aumento de la cuota, a fin de que el Comité tenga los medios indispensables para desarrollar su acción sin escatimar el céntimo; pero, al mismo tiempo, entiendo que el Comité necesita transformarse, adaptarse en su textura orgánica al nuevo estado de cosas.

Debo insistir, por si acaso, en que expongo aquí ideas personales y que mi criterio no implica asentimiento ni conformidad, y casi diré ni conocimiento, de los compañeros que forman en la actualidad conmigo el Comité de la Federación.

Afortunadamente, no tenemos entre nosotros esa cuestión vana de tendencias ideológicas; pero es el caso que a los Comités no hay que ir a entablar discusiones de academia o conversaciones escolásticas. A un Comité hay que ir a trabajar, a realizar una labor determinada; es decir, que, a mi juicio, la composición de un Comité ha de estar constituida por compañeros que ejerzan en él una función, la que sea, pero alguna, y el que no tenga manera de ocuparse sobre en un Comité.

Nueve compañeros en el nuestro me parecen demasiados, y sobran en él, por lo menos, cuatro, y para que nadie se pueda dar por ofendido, yo deseo ser el primer *sacrificado*, y en momento oportuno diré mi resolución, contraria a ser reelegido para ningún cargo. Un Comité compuesto de cinco camaradas me parece lo suficiente, limitado a los siguientes cargos: secretario general, secretario administrativo, tesorero y dos vocales.

Razonemos ahora esta idea. Teóricamente, el presidente debe hacer muchas cosas; pero en la práctica, y por exigencia material de las circunstancias y de la propia actuación, el presidente se limita a presidir las reuniones del Comité. El cargo de presidente ni quita ni pone nada en la marcha de la Federación, y en cambio, si se tuviera que cumplir estrictamente el reglamento, incluso el que reformado deben discutir las Secciones, se vería en la



imposibilidad de hacer que el presidente firme toda la documentación. Las mismas razones abundan en cuanto al vicepresidente. O se suprimen ambos cargos, o se les confiere una labor que puedan realizarla. Yo voto por la supresión.

La Sección de Vizcaya propone que el Comité esté formado por siete compañeros, y todavía me parecen demasiados. Con los cinco que hemos señalado entiendo que se puede hacer una buena labor, asignándose cada uno un trabajo. Veamos:

El secretario general será en realidad quien dirija la Federación, aunque con el asesoramiento de los demás; pero es natural que sea el cargo de mayor responsabilidad, y hasta de mayor actividad, no en el sentido de hacer todo el trabajo material, sino precisamente el de dirección. El secretario administrativo será, no hace falta decirlo, el administrador de los fondos de la Federación, y a mí me parece poco conveniente que la misma persona que administra guarde también los fondos: cualquier olvido o error podría causar a la organización un quebranto enorme; mientras que si los pagos y los cobros están intervenidos por dos personas es más fácil evitar toda omisión y falta involuntaria. En cuanto a los vocales, no me parece que se les debe asignar la modesta función de tener que reemplazar una ausencia o dimisión, sino que éstos, a mi ver, deben tener igualmente una misión que cumplir y responder de ella ante los Congresos.

Se trata de formar un Comité restringido; pero, por esta misma razón, dar a cada uno la posibilidad y la obligación de estar enterados de los asuntos, que conozcan al detalle la vida de la Federación, con todos sus pormenores, y que tengan una intervención personal, suya, en la marcha de la misma.

Es muy posible que con un secretario retribuido no tengamos bastante, sobre todo a partir del momento en que empiece a funcionar la base múltiple, y, a no tardar, la Federación necesitará seguramente dos. Pero a lo que yo tiendo sobre todo es a reunir el mayor número de actividades, en plural, es decir, no confiar a una sola persona todo el trabajo, para que no haya solución de continuidad y que la ausencia de un miembro del Comité, el que fuere, no interrumpa en nada absolutamente la marcha de la Federación, y los vocales, a mi modo de ver, serán los auxiliares constantes de los demás, aunque se les tenga que retribuir en algo por su labor, y de esta manera se consigue que estén enterados de los asuntos y no vayan a las reuniones del Comité a improvisar o a no decir nada, sino, precisamente, que actúen con pleno conocimiento de causa, trabajen y tengan responsabilidad personal de sus actos.

No hace falta decir que un Comité de esta forma constituido sólo puede nombrarle el Congreso, ya que todos y cada uno de sus componentes han de responder ante él de sus actos.

La designación de todos los cargos por el Congreso no debe ser considerada como un caso de oportunidad o fortuito, según convenga en circunstancias determinadas, como para salir del paso. Para mí se trata, no de una cuestión de procedimiento, sino de principio. Y aun queriendo dar a esto un carácter secundario de norma supeditada a las conveniencias del momento, es preciso tener en cuenta lo molesto y perjudicial que resulta que inmediatamente después de los Congresos, y cuando más puede convenir la actuación del Comité, éste no exista, y que el funcionamiento de la Federación se halle contenido durante las tres o cuatro semanas o más que la Sección donde ha de residir el Comité se reúna, haga los nombramientos, que los elegidos acepten y se posesionen de su cargo, etc.

Ya que estamos en período de transformación, hagamos las cosas bien. El Comité debe ser íntegramente elegido por el Congreso, y las sustituciones a que haya lugar entre dos Congresos se harán por referéndum de las Secciones. Es la única manera de tener un Comité con la máxima autoridad y solvencia para dirigir la Federación.

Omitimos hablar ahora del Comité Nacional por considerar que no es el momento oportuno de introducir en él modificaciones. A no tardar, la experiencia demostrará que su estructura es deficiente y se abordará entonces su transformación. Y no más por hoy.

Enrique SANTIAGO

# El Sindicato Metalúrgico de Peñarroya

Designado por la Unión General de Trabajadores y por nuestra Federación Nacional, he asistido al III Congreso ordinario de la Federación Regional de Sindicatos de Peñarroya. Declaro que he sacado una impresión dolorosa del estado en que se encuentra aquella organización, principalmente en cuanto se refiere al Sindicato Metalúrgico.

No voy en este escrito a hacer una especie de informe de mi gestión en el Congreso. En momento oportuno lo hice ante el Comité Ejecutivo de nuestra Federación; lo haré ante el Comité Nacional, y, últimamente, ante el primer Congreso ordinario que celebremos. Pero considero indispensable dar a conocer a nuestros federados la situación en que se encuentra nuestro Sindicato en Peñarroya, con la pretensión de que ello vaya influyendo en el ánimo de aquellos compañeros nuestros y procuren corregir, en lo que les sea posible, los defectos de que adolece aquella organización.

No trato de deducir responsabilidades para los camaradas que dirigen el Sindicato Metalúrgico. Al responsable, a mi juicio, único de lo que ocurre en la organización de la cuenca de Peñarroya no hay medio ya de discutirle su gestión. A las Directivas del Sindicato Metalúrgico no hay posibilidad de discutirles, porque, hombres nuevos en la lucha, han procedido con arreglo a la educación societaria que se les inculcó durante varios años, y los que no son nuevos no han encontrado posibilidad de actuar como hubiera convenido a aquella organización.

Pero sí conviene señalar los defectos, a fin de que se corrijan. Tengo la impresión de que los trabajadores de la cuenca de Peñarroya tiene espíritu societario; sienten como el que más ansias de reivindicación, y en cuanto a sus conocimientos alcance, han de corregir cuantos defectos se les señalen. Y si los hombres sobre quienes pesa la mayor responsabilidad de la orientación a seguir por aquella organización tienen el verdadero concepto de esa responsabilidad, no creo aventurado asegurar que en la cuenca de Peñarroya se hará una organización tan buena como la mejor que pueda existir en nuestra Federación y en la Unión General de Trabajadores.

Esto no podrá ser obra de días ni de meses. No en vano se ha encontrado a una clase trabajadora extraordinariamente mesiánica, de cuyo mesianismo se ha abusado enormemente. Una política de grupitos, de ir contando de oído en oído cosas que en las asambleas debían ser resueltas cuando se tiene toda la autoridad para plantearlas; una política que consiste en aconsejar que se corte la lengua a quien lanza una especie, que puede o no ser calumniosa; una política con destellos de dictadura no puede dar otros resultados que los que hemos podido conocer con algún detalle los que hemos tenido que sufrir *ocho días* de sesiones en un Congreso cuya mayor parte ha sido dedicada a ventilar cuestiones personales, que son las que traen a mal traer a la organización de aquella cuenca.

Un detalle que demuestra lo que se ha educado a aquellos trabajadores en cuestiones de organización es el siguiente: el Sindicato Metalúrgico tiene en una sola localidad ocho o nueve Secciones. Y tiene, además, la Sociedad de Oficios Varios, compuesta de barberos, sastres, zapateros y otros oficios que no tienen ninguna relación con la siderurgia ni la metalurgia. Ni siquiera tienen el pretexto de la conveniencia de unir estos oficios a alguno de los Sindicatos por aquello de que tienen que luchar con una sola Empresa patronal.

En febrero de 1920, encontrándose Manuel Fraile preso en la cárcel de Albacete, hube yo de ser secretario general interino de la organización de la cuenca. Entonces confeccioné yo un reglamento, firmado por el gobernador civil de la provincia con fecha 26 de febrero del año arriba indicado, en el cual, hablando de la constitución de los Sindicatos de industria, decía en su artículo 18:

«Los Sindicatos estarán compuestos por Secciones locales en los pueblos donde residan más de 50 obreros de la industria de que se trate, *no reconociendo en cada localidad más que una sola Sección de cada industria*, así como la Federación no reconoce más que un solo Sindicato en la cuenca.»

Este reglamento se modifica más adelante, y en el que hasta ahora estuvo en vigor se dice:

«Art. 18. Los Sindicatos estarán compuestos por "Secciones de oficio", siempre que exista el número de individuos que exi-

Metalúrgicos: Suscribíos al "Boletín de la  
Unión General de Trabajadores"



ge la ley para poder constituir la Sección. No reconociendo cada Sindicato más que una sola Sección, del mismo modo que la Federación no reconoce más que un solo Sindicato de la industria en la cuenca.»

Si el Sindicato había de ser de industria, ¿qué razones hay para que las Secciones que lo constituyeran fueran de oficio? Pues de oficio son, y así puede darse el caso de que el Sindicato Metalúrgico tenga en una sola localidad las Secciones siguientes: Caldereros y forjadores, carpinteros, desplastadores, fundidores de hierro, fundidores de plomo, fundidores de cinc y mecánicos. Todos los componentes de estas Secciones pertenecen a la misma Compañía y a la misma industria. ¿Cómo es posible que la marcha general del Sindicato se ajuste a las normas de un organismo de industria con tal número de Secciones en una sola localidad, discutiendo cada una por su lado? ¿Cómo es posible unificar la acción de todas estas Secciones si cada una mantiene un criterio distinto al reunirse el Comité sindical del Sindicato?

Pues todavía aspiraban los compañeros que trabajan en las fundiciones de plomo y cinc a constituir un Sindicato de siderúrgicos. Desde luego, tanto este pensamiento como el funcionamiento de tanto número de Secciones en una sola localidad lo han aceptado los interesados con la más absoluta buena fe, creyendo que así benefician a la organización y están en superioridad de condiciones para luchar frente a la Empresa. El error no puede ser mayor; pero no es de los componentes del Sindicato Metalúrgico la responsabilidad. Lo repito: ellos han procedido según se les ha aconsejado por quien estimaban que tenía más autoridad y más conocimientos que ellos de la organización.

Como era natural, aparte de mis intervenciones en el Congreso, cambié impresiones con compañeros dirigentes del Sindicato y les hice ver el error en que se encontraban. Si no hubo doblez al manifestarse—no creo que la hubiera—, tienen el propósito de corregir cuantos defectos se les señalen por quienes puedan orientarlos. Nuestra Federación, pues, si quiere tener un Sindicato siderometalúrgico en la cuenca de Peñarroya, tendrá que orientar de cerca a aquellos compañeros. Tienen ellos que luchar con una Empresa poderosa, que, como ocurre con otras Empresas extranjeras en otras provincias, es dueña de la cuenca. Hay, pues, que ayudarlos. Por el número que son, por su buena disposición a estar organizados, merecen aquellos compañeros nuestra ayuda y nuestra orientación constante, por lo menos en tanto no se encuentren bien encauzados y en disposición de marchar sin el consejo tan constante de los organismos nacionales.

Claro que en el desarrollo normal de aquella organización ha de influir mucho la actuación del secretario general de aquella Federación. Si el compañero Beneyto consigue independizarse de la presión que en su ánimo pudieran ejercer los grupos—si es que éstos no se disuelven por completo, para ser todos buenos camaradas—; si estudia bien el carácter, la psicología de aquellos trabajadores; si se preocupa del estudio de los problemas que afectan a aquella organización; si acude a las asambleas a tratar en ellas lo que hasta ahora se viene tratando en la calle, se afianzará en su puesto y la organización se fortalecerá. Si no hace esto, tendrá que dejar el cargo, aburrido y con la pesadumbre que a todo buen socialista ha de producir el que en determinados momentos se reconozca que no se ha cumplido con arreglo al imperativo mandato de las ideas.

Wenceslao CARRILLO

XX

## La Escuela de Aprendices del Sindicato Metalúrgico El Baluarte

Con más tiempo disponible que el mes pasado, mes de agosto, no sólo para los muchachos, que han de realizar las últimas pruebas del curso, los exámenes en fin, sino también para los que, como a mí me ha sucedido, en razón de parte de mis actividades diarias, han de corregir ejercicios, comentar la actuación y el aprovechamiento de cada uno de ellos, heme aquí en la obligación inexcusable de exponer en un ligero resumen lo que más detalladamente se hará en la Memoria del curso 1928-1929, que la Junta de gobierno de la Escuela presentará a la Sección madrileña de nuestra Federación.

Durante este curso han pasado por las diversas clases que forman el plan de estudios 214 aprendices, de entre los cuales

81 eran antiguos alumnos, que han cursado por eso el segundo y tercer años de aquí.

Como de ordinario sucede, bastantes de éstos entraron en la reorganización de los grupos que se hace después del forzoso período de vacaciones de Navidades, durante el cual, y aunque nuestras clases no se interrumpen, son dados de baja definitivamente los que ya con anterioridad vienen faltando, y porque, además, desde el principio son también bastantes los que se matriculan tarde y no se los admite por insuficiencia del local de las clases.

Esta dificultad se ha evidenciado más en este curso, pues se organizó una nueva clase de máquinas-herramientas para los 14 aprendices que han cursado el tercer año de sus estudios en la Escuela, habiendo terminado 7 alumnos de los 58 que han aprobado las enseñanzas establecidas con diversos grados de aprovechamiento y de asiduidad.

Ya mediado el curso que comentamos, se organizó también otra nueva clase de iniciación de francés, orientada principalmente en la nomenclatura profesional, que hubo de explicarse en la propia Secretaría del Sindicato, dedicada a los referidos alumnos de tercer año y a algunos compañeros adultos que se inscribieron en ella, aunque pocos de éstos han tenido la perseverancia o la posibilidad de tiempo libre para continuar hasta el fin.

La clase de composición decorativa continuó en este curso como clase de especialización dedicada a los cerrajeros y bronceístas, durando, como todas ellas, tres horas semanales, repartidas en dos días. Esta distribución de tiempo, que el acoplamiento de los cinco grupos formados—dos de primer año, uno de segundo, la clase de máquinas-herramientas y la de composición decorativa—, en los días hábiles semanales, con exclusión del sábado, es, sin duda alguna, factor muy importante, que influye en la asiduidad de los alumnos a las clases, por la pérdida de entrenamiento que supone el lapso de tiempo desaprovechado que media de una clase a otra; pero que no hemos visto aún el medio de evitar.

Otro factor no menos interesante es el gran alejamiento de los lugares donde habitan nuestros compañeros aprendices, algunos de los cuales que, a pesar de ello, han sido asiduos merecen en todo momento nuestros mejores alientos.

Todas estas dificultades continúan siendo la constante preocupación de todos, ya que ponen limitaciones al natural crecimiento de la Escuela y a la expansión de su labor.

No podemos por ello menos de recordar en estas ligeras notas la iniciativa expuesta en una conferencia sobre formación profesional, dada en Bilbao por el ingeniero D. J. M. España, y publicada en estas columnas, de que los locales de las escuelas municipales, de los grupos escolares, sin empleo en las horas propias de las clases para aprendices, se nos deberían ceder para el desarrollo de esta labor social, que beneficia a toda la sociedad y no solamente a nosotros como obreros organizados, y en cuya labor cabe la satisfacción al Sindicato Metalúrgico de Madrid de ser uno de los vanguardistas en esta cruzada actual que han emprendido los organismos oficiales sobre el aprendizaje.

En este curso han colaborado con los que ya desde el principio nos ocupamos de desarrollar las clases cuatro compañeros más (uno de ellos hubo de ausentarse mediado el curso), que han puesto todo su entusiasmo, su capacidad y aptitudes en la obra común, formándose a su vez pedagógicamente e imponiéndose en la organización interior de la Escuela, para trabajar aún más coordinadamente en el curso próximo.

Se ha realizado la visita, obligada en todos los cursos, a los talleres del Instituto de Reeducación Profesional, no sólo por dar a conocer sus propias instalaciones, sino también por imponerlos de un modo directo sobre los fines de dicha institución, para que a su vez lo difundan entre sus compañeros de trabajo y puedan todos utilizar mejor sus servicios.

También hemos visitado los talleres de la Standard Eléctrica, y la Fábrica Nacional de Armas de Toledo, que mencionamos con gusto por constituir un ejemplo de organización moderna del trabajo la primera, así como una adaptación a un nuevo trabajo la segunda, ya que esta última, ante la carencia de órdenes de fabricación en algunas de sus secciones, ha acometido la nacionalización de un producto extranjero tan usado como es la hoja de afeitar, que con la marca «Toledo» se extiende por doquier.

Esta última visita, por su carácter excursionista, agrupó en torno a los aprendices y compañeros profesores que fueron un grupo bastante numeroso de compañeros de un taller madrileño,



del cual son alumnos de la Escuela casi todos los aprendices, como todos los demás afiliados al Sindicato.

Fué una visita doblemente interesante, pues no sólo tuvo interés el aspecto profesional de la visita a la fábrica y el aspecto artístico de la ciudad, sino en su aspecto social, por las horas de camaradería y fraternidad pasadas entre todos. Ni que decir tiene que los compañeros de la Sección metalúrgica toledana nos acompañaron en todo momento, entregándonos el número simbólico de *El Proletario* del Primero de Mayo, que es el órgano periódico de aquella Casa del Pueblo.

Es de esta forma como nuestra Escuela atiende también a la formación social de sus alumnos, ya que, una vez más hemos de decirlo, la limitación del local nos impedirá, al menos por ahora, instaurar nuevas enseñanzas de este orden, y porque, de otra parte, es opinión personal mía que es mucho más eficaz para la instrucción de nuestros jóvenes compañeros la ejemplaridad que se deriva de la actuación de cada uno de nosotros en las asambleas generales de la organización y el modo de expresarse en las charlas continuas que frecuentemente con ellos sostenemos.

Aunque la siempre posible crítica a nuestra labor en un sentido repercute insensiblemente en el otro, y nuestra figura de profesor pierda lo que gane el concepto de compañero militante, ya que esto debe ser, a mi juicio, lo principal y aquello lo secundario, si la labor educadora e integral de la Escuela ha de recibir el influjo de la acción sindical, para que el Sindicato, también a su vez, se beneficie de aquella en no muy lejano tiempo.

Pablo PRIETO

Madrid, julio 1929.

## NOTAS DEL MOMENTO

### SAGUNTO

La propaganda de los principios que informan la estructura sindical de nuestro organismo nacional realizada por nosotros cerca de los compañeros que integran la Sociedad Siderometalúrgica de Sagunto ha dado como resultado positivo la solicitud de ingreso formulada por estos camaradas, deseosos de sumar su esfuerzo personal a la obra reivindicadora que la Federación Metalúrgica realiza en España.

Pese a los augurios pesimistas propalados, estas notas que reflejamos, derivadas del acuerdo adoptado por los tres mil camaradas de Sagunto solicitando el ingreso en la Unión General, son la demostración elocuentísima de que somos nosotros los verdaderos intérpretes del sentir nacional al educar, orientar y dirigir a la masa obrera por el camino en que ahora desarrollamos nuestra labor.

Problemas muy graves preocupan la atención de los trabajadores de la importante factoría siderúrgica de Sagunto. Empiezan ahora a conseguir la jornada de ocho horas; pero pesa sobre ellos aún el lastre de unos salarios muy reducidos.

Por eso nos consuela y nos satisface la actitud adoptada por los obreros siderúrgicos de Sagunto. Precisaban organizarse, y ya han realizado esa labor preliminar; posteriormente había que darle a la organización un sentido ideal, y éste está señalado con su ingreso en la Federación Nacional. El problema grave para estos camaradas y para nosotros empieza ahora, al defender contra todos los adversarios a la organización y a sus hombres.

Los elementos contrarios a nuestra táctica sindical, que hasta el momento presente nada hicieron por defender a la clase trabajadora de las injusticias de los que la explotaron, se revuelven ahora contra nosotros, acusándonos de querer convertir la organización sindical en un baluarte político favorable a nuestras ideas. Esto es sencillamente una infamia.

Cuando en 1927 se creó la Sociedad de Siderúrgicos de Sagunto advertimos noblemente que la forma en que aquella organización salía al campo de la lucha sindical no era prudente que mereciera el apoyo y la solidaridad de las Sociedades hermanas, por su vicio de origen.

Nuestra propaganda se limitó desde aquel día a convencer a los equivocados, a demostrar la bondad de nuestro organismo nacional, y la realidad, maestra incontrovertible, ha venido a darnos la razón.

Pudimos en aquel entonces haber creado una Sección frente a la ya constituida, que hubiese estado orientada con los principios

nuestros. Pero ello hubiese significado un error fundamental; se habrían destrozado unos y otros, en beneficio exclusivo del patrono.

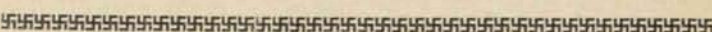
Tuvimos la serenidad suficiente para esperar, porque teníamos el convencimiento absoluto de que nuestra táctica se abriría paso y triunfaría, evitando con ello el desmoronamiento de la Sociedad.

Al afianzamiento de la nueva organización obrera dedicaremos toda nuestra modesta personalidad; no rehuiremos el combate; pero tampoco lo aceptaremos cuando el enemigo quiera. Con el convencimiento absoluto de lo que representamos saldremos a la liza cuando así convenga al interés general.

Esta serenidad, que queremos que sea norma de nuestra conducta en todo momento, la exigiremos también de los centenares de hombres que integran esta Sociedad. No olviden tan queridos amigos que vamos a curar una enfermedad que data de hace cerca de un cuarto de siglo, y que no es fácil arrancar con gritos y estridencias los efectos de una enfermedad tan crónica.

Por y para la organización metalúrgica debe ser nuestra aspiración constante; que a ella se unan cuantos obreros trabajan en el hierro, única forma de acelerar el triunfo de nuestras reivindicaciones.

Pascual TOMAS



## La F. S. I. y la América española

La Federación Sindical Internacional ha editado un folleto en castellano dirigido especialmente a las organizaciones obreras de los países de habla española. El objeto de este folleto está explicado en su primer párrafo, que dice así:

«Escribimos este folleto pensando muy especialmente en las organizaciones obreras de los países de habla española no afiliadas aún a la Federación Sindical Internacional, que tiene su residencia en Amsterdam. Su objeto es dar a conocer a las citadas organizaciones los principios y táctica de este organismo, así como el alcance y la importancia que ha ido adquiriendo en la vida internacional. En una palabra, quiere demostrar cuáles son las razones que hacen indispensable la creación de una fuerza poderosa compuesta por el movimiento sindical de todo el mundo.»

No hay para qué decir que cuanto se dice en las líneas que dejamos reproducidas está admirablemente expuesto en el folleto. En 24 páginas está explicado todo el proceso del importante organismo internacional desde su fundación definitiva en 1901 hasta el momento actual, no olvidándose el camarada J. Sassenbach, autor del folleto, de señalar cuantos detalles puedan tener algún interés como demostración del desarrollo y la labor realizada por la F. S. I.

Oportunísimo resulta el folleto. La clase trabajadora de la América española es acaso la que mayores muestras de desorientación está dando en su prensa profesional. El comunismo y el sindicalismo, sin ser fuerzas conscientes, parecen tener en países como Cuba y la Argentina, principalmente, la hegemonía del movimiento; pero a través de los artículos e informaciones de la prensa se observa fácilmente que no hay una orientación clara y bien definida en su actuación. Los enemigos de la Federación Sindical Internacional son principalmente antisocialistas, y su especial concepción de lo que debe ser el movimiento obrero, el afán inconsciente de mantenerse frente a los organismos de tipo socialista, los tiene en una dolorosa situación de inferioridad a los efectos de la lucha frente a la clase patronal y frente a los Gobiernos.

La República Argentina parece como si quisiera curarse de esta enfermedad que tanto daño ha producido a la clase trabajadora. Hay ya una fuerza, constituida principalmente por los obreros ferroviarios, que ha fundado la Confederación Obrera Argentina y ha ingresado en la Internacional de Amsterdam. La obra de nuestros camaradas allí va fructificando de tal forma, que ha dado ya lugar a que los de la Unión Sindical Argentina se avengan a tratar con ellos, a fin de constituir una sola organización de las dos en que está dividido el proletariado de aquel país. Precisamente en estos momentos se están realizando los trabajos para la unificación. La oportunidad del folleto de la Federación Sindical Internacional—que reproduce, también en castellano, sus estatutos—es manifiesta.

Que produzca los resultados que se persiguen es lo que deseamos como fervientes admiradores que somos de la F. S. I. y de su obra.



## La legislación obrera y su interpretación

Ciertamente que con mucha frecuencia se habla de lo que representan, y según nuestra actuación pueden representar, los Comités paritarios de oficio; pero no es menos cierto que cuanto más se aproxima, generalmente hablando, el funcionamiento de los mismos, mayor es la preocupación que nos embarga por la eficacia de que se los pueda saturar, no ya por la carencia de entusiasmo en los que los han de constituir—hablamos de nuestra representación—, sino más bien por la contextura de nuestra organización; base fundamental para que los que la representen se vean estimulados por la fuerza de la misma.

Al igual que todas las cosas, los Comités paritarios no tendrán más valor que el que nosotros queramos impregnarles. Los problemas que en ellos se resuelvan no tendrán efectividad si no hay una organización bien compacta que exija de la clase patronal los ponga en vigor, ni más ni menos que con arreglo a como han sido sancionados.

Otro de los problemas importantísimos—y por ello no nos cansaremos de aludir a esta medida de Gobierno—es el interés que deben poner nuestros compañeros en estudiar la ley, compenetrándose bien con ella, para, en el momento oportuno, poderla interpretar verdaderamente, no sólo en su letra, sino en su espíritu, ya que éste es muy otro que la letra.

Es evidente la holgazanería de nuestros amigos en cultivar su inteligencia, como lo demuestra el caso ocurrido en la Sección de Badajoz, donde unos compañeros, después de haber sido nombrados para integrar aquel Comité paritario, fueron baja en la Sección, creyendo que aún podían continuar representando a quienes les confrieron dicha misión. No podemos prejuzgar los motivos que les inducirían a proceder así; lo que hemos de manifestar es que cuando se forma un concepto así de nuestras cosas por quienes nos han de representar, no se puede tener confianza en la eficacia de su actuación, no porque ellos obrasen de mala fe, sino porque cuando se desconoce la ley, mal puede interpretarse, y el efecto es deplorable.

Estos casos son derivaciones lógicas del procedimiento que en ciertos momentos se sigue para hacer los nombramientos, pues entraña un grave peligro el que al nombrarse quienes hayan de representarnos no se tenga en cuenta si habrán de reunir el caudal de conocimientos que se precisa para abordar nuestros problemas con toda clase de detalles inherentes a una buena y eficaz actuación.

Hemos de tener en cuenta que al enfrentarnos con la clase patronal lo hacemos con un enemigo armado hasta los dientes, valga la frase; y si nosotros no procuramos adentrar nuestros conocimientos hasta lo más hondo del desarrollo de la industria, representaremos la fábula del cazador que con una caña hueca se dedicó a capturar leones, al mismo tiempo que ante la vista de nuestros patronos representará una utopía nuestra aspiración de controlar la industria.

El principal problema a resolver en los Comités paritarios ha de ser la confección de un contrato de trabajo en las localidades donde tal medida no se haya puesto en vigor—que, desgraciadamente, han de ser bastantes—, por el cual se estatuyan deberes y derechos para los dos factores de que se constituye la industria: capital y trabajo, sin olvidar que conviene mucho el que por estos contratos se establezca una escala de salarios, equivalente a los conocimientos que cada uno desarrolle dentro de su profesión, y que permita, genéricamente, vivir una vida decorosa. Y como cuando se hace una reclamación es evidente que deben mostrarse toda clase de antecedentes que abonen en favor de ella, y como tales antecedentes no pueden encontrarse fácilmente, por la negativa de la clase patronal para que escudriñemos en sus libros, se hace precisa una oficina de informaciones, que puede radicar, a nuestro modesto entender, en la Comisión Ejecutiva de la Federación, para lo cual, las Secciones y Sindicatos deberán mandar toda clase de antecedentes que tengan, tales como tipo de jornales, horas de trabajo, condiciones del mismo, etcétera, etc.

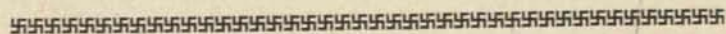
De esta manera evitaríamos que sean unas Secciones las que se dirijan a otras pidiendo se les informe de aquello que precisaran conocer, y que nadie con más autoridad que la Ejecutiva, desde su oficina de informaciones, puede y debe hacerlo.

Pero para que esta modalidad pueda dar el fruto apetecido, sirviendo a las Secciones debidamente y con toda clase de aciertos, se precisa poner al frente de dicha oficina a un camarada

con los conocimientos inherentes a esta función; y, a nuestro modesto entender, nadie más apropiado para ello que el secretario general, sea quien fuere, con la retribución necesaria, para que no tenga que preocuparse de otras labores que de las atenciones de la Federación.

Por ello, y aun cuando se me tilde de machacón, estimo que la Secretaría retribuida, no solamente es necesaria, sino indispensable.

Eusebio PEREZ



## Instituto Nacional de Previsión

### Bolsas de viaje para obreros previsores.

El Instituto Nacional de Previsión abre un concurso para adjudicar veinte *bolsas de viaje* para visitar las Exposiciones; diez para visitar la de Barcelona y diez para la de Sevilla, con arreglo a las siguientes condiciones:

1.ª Los solicitantes han de ser obreros u obreras asalariados en Madrid o su provincia y afiliados en el Instituto Nacional de Previsión.

2.ª Habrán de presentar sus solicitudes antes del 15 del próximo septiembre, en las oficinas del Instituto Nacional de Previsión (Sagasta, 6, Madrid), con afirmaciones comprobables o documentos que acrediten:

a) Que es un obrero u obrera que trabaja habitualmente en Madrid o su provincia.

b) Que tiene cultura profesional adecuada para aprovechar las enseñanzas de dichas Exposiciones.

c) Que ha realizado aportaciones voluntarias en el régimen de Libertad subsidiada o en el de Retiro obrero obligatorio, por medio del sistema de mejoras o por imposiciones en su libreta de capitalización.

3.ª Las *bolsas de viaje* consistirán en el abono del billete de ida y vuelta, y en una subvención de 300 pesetas por obrero, contando con que invierta éste diez días entre el viaje y la visita a la Exposición.

4.ª Una Comisión, designada por la presidencia del Instituto Nacional de Previsión, organizará este concurso y hará la adjudicación de las *bolsas de viaje*.

5.ª Los designados para disfrutar de estas recompensas harán el viaje coincidiendo con los demás obreros designados por las Cajas colaboradoras del Instituto, a fin de que todos sean debidamente atendidos por la Comisión, que cuidará de que hagan la visita a la Exposición respectiva con todo el método y utilidad posibles.

### Premio Maluquer para obreros previsores.

En la conmemoración del VIII aniversario de la implantación del régimen legal de Retiro obrero obligatorio, el Instituto Nacional de Previsión instituye el *Premio Maluquer* para obreros previsores, que por este año se adjudicará con arreglo a las normas que se expresan a continuación:

1.ª Podrán solicitarlo, desde esta fecha hasta el 1 de enero de 1930, los asalariados que reúnan las condiciones siguientes:

a) Haber practicado con asiduidad aportaciones voluntarias en el régimen de Libertad subsidiada o en el régimen legal de Retiro obrero obligatorio, ya por el sistema de mejoras, ya por imposiciones en la libreta reglamentaria de capitalización:

b) Demostrar que se ha hecho un esfuerzo económico extraordinario, mediante la relación de sus haberes y las cargas familiares.

2.ª Los premios serán cincuenta, y no podrá exceder cada uno del 50 por 100 del importe total de las aportaciones voluntarias, hasta el límite máximo de 200 pesetas por premiado.

3.ª Las solicitudes para este premio deberán formularse al Instituto o cualquiera de sus Cajas colaboradoras, hasta el 31 de diciembre del corriente año, en los impresos que se facilitarán en las oficinas de dichas entidades. Los premios se adjudicarán el 27 de febrero de 1930, XXII aniversario de la ley fundacional del Instituto Nacional de Previsión.

Además de estos premios acordados por el Instituto Nacional de Previsión, han anunciado ya la concesión de premios análogos para los obreros previsores varias Cajas colaboradoras del mismo Instituto.



## RECOGIENDO FRUTOS

Como consecuencia de la campaña de propaganda realizada en la provincia de Pontevedra por el compañero Enrique Santiago en el pasado mes de junio, y cuyo optimismo ante el resultado de la cruzada que dicho camarada realizó por Galicia se reflejaba en EL METALÚRGICO del mes de julio, tenemos que registrar hoy la reorganización de los metalúrgicos de Marín, los cuales han celebrado el día 22 del pasado mes de julio, con la asistencia del secretario del Sindicato Metalúrgico de Vigo, la reunión de constitución de la Sociedad y nombramiento de su Junta directiva, la que quedó constituida por los compañeros siguientes: presidente, Alberto López; vicepresidente, Manuel Rodríguez; secretario, Sebastián Núñez; vicesecretario, Francisco Estraviz; contador primero, Celestino Aldáu; ídem segundo, Eulogio Núñez; depositario, Francisco Solla; vocales: Manuel Vidal, Cándido Solla, Manuel Muños, Manuel Ballesteros y Francisco Quintela.

Entre los componentes de la nueva colectividad, que cuenta ya con más de setenta afiliados, que representan la casi totalidad de los metalúrgicos de este pueblo, reina gran entusiasmo por hacer de su organización un fuerte baluarte de defensa y capacitación de la clase trabajadora.

El representante del Sindicato de Vigo dirigió la palabra a los reunidos para saludarlos en nombre de su Sección y de la Federación Nacional de Metalúrgicos, ofreciéndoles la ayuda de estos dos organismos y animándolos a estudiar con calor y cariño todas las cuestiones que afectan a la organización, para así lograr de una manera eficaz el sólido afianzamiento de la Sociedad que acababan de constituir.—C.

## ACTIVIDAD DE LAS SECCIONES

**Asturias.**—Se ha reunido en el Centro Obrero de Oviedo el Comité Sindical del Sindicato Metalúrgico Asturiano, con asistencia de delegados de las Secciones de Avilés, Ablaña, Mieres, Gijón y Oviedo.

Presidió la reunión el compañero José Cabal, y actuaron de secretarios Rogelio Morón y Manuel Fernández.

Aprobada toda la gestión de la Comisión Ejecutiva, se eligió al compañero Manuel Fernández, de Ablaña, para el cargo de presidente del Sindicato, que estaba vacante. Después se tomaron los acuerdos siguientes:

Que todas las reuniones del Comité Sindical se celebren en Oviedo, por ser el punto más céntrico de la provincia; someter a las Secciones una proposición de la de Avilés, sobre celebración de un Congreso provincial, al que se invite a las Secciones no pertenecientes al Sindicato para ver si ingresan en él; gratificar al secretario con cien pesetas por la labor realizada hasta aquí y fijar una gratificación de 30 pesetas mensuales, que se irá aumentando a medida que la situación del Sindicato lo permita; pedir a la Federación Nacional de Metalúrgicos varios ejemplares de su reglamento actual, el proyecto examinado en el último Congreso y las enmiendas presentadas por las Secciones, a fin de estudiarlo todo con el debido detenimiento, y dar criterio amplio al delegado que se nombre para asistir al Congreso extraordinario en que la reforma reglamentaria ha de ser discutida definitivamente.

Por último, se estudió el contrato de trabajo que las representaciones patronal y obrera en el Comité paritario presentan, separadamente, para su discusión en dicho organismo. Ambos contratos se diferencian mucho en lo más esencial. En los jornales, mientras la representación obrera propone 12,75, 11,50 y 10,50 pesetas para oficiales primeros, segundos, ayudantes y peones especializados, respectivamente, la patronal propone 9, 7,50 y 5 pesetas. El Comité acuerda sostener la propuesta de la representación obrera, por considerarla la más aproximada a las necesidades del trabajador, dada la carestía de la vida.

Los patronos se resisten a convenir en que el día 1 de mayo sea fiesta. Están dispuestos a conceder permiso a cuantos lo soliciten en dicho día; pero quedando en libertad de dar trabajo a quien quiera trabajar.

La representación obrera sostendrá su proposición e invitará a la clase patronal a que señale otra fiesta, si lo estima pertinente. También proponen los vocales obreros la abolición de primas

y destajos; pero si los patronos demuestran, como dicen, que esto no es posible, que se señale a todo obrero un jornal mínimo que en ningún caso dejará de percibir.

Quedan por estudiar las bases para muchos obreros de la siderurgia, que ofrecen complicaciones e imponen un estudio muy detenido, principalmente en cuanto se refiere a hornos y tren de pudelaje. Estas bases se estudiarán por el Sindicato en cuanto se reúnan los elementos de juicio indispensables.

Como puede observarse, el Sindicato actúa, y es de esperar que de su actividad salga fortalecido. Hay muchos obreros siderúrgicos y metalúrgicos en la provincia que aún no están organizados, y hay que conseguir que ingresen en nuestro Sindicato.—Cabal y Salvador.



No montéis nunca las correas a mano estando la transmisión en marcha. Es muy peligroso.

## Con base múltiple o sin ella

Evidentemente, en España, como fuera de España, el cumplimiento de la legislación social establecida depende de la presión que ejerce la fuerza de la organización obrera sobre los Poderes constituidos.

Nos interesa subrayar que la fuerza de la organización no depende exclusivamente de la cantidad de federados de que se compone, sino que, a veces, los éxitos de ésta obedecen a la calidad—valga la frase—de los federados.

Indudablemente que nuestra Federación da un porcentaje muy reducido de federados en relación al de otras Federaciones; pero no es menos cierto que en su historia como organización afecta a la Unión General de Trabajadores tiene en su haber méritos que no dependen, como anteriormente decimos, de la cantidad, sino del estado de conciencia de la misión a cumplir de que están dotados, aunque éstos estén en minoría con las demás Federaciones, dado el número de metalúrgicos españoles.

A juicio mío, nuestra Federación adolece de un solo defecto; a mi paso por los distintos cargos que la organización metalúrgica



me designó he podido comprobar que sólo un defecto existe en nuestra Federación: como decían el compañero Conrado Ilg, secretario de la Federación Internacional Metalúrgica, y el compañero José Bondas, de la Federación belga, las organizaciones que por razón de sus pequeñas cuotas son pobres, pobres han de ser su vida y su orientación; y éste es nuestro defecto.

¿Qué importa que en la Comisión Ejecutiva de nuestra Federación haya hombres de reconocida solvencia, propagandistas de primer orden, si éstos, por razón de sus ocupaciones habituales, no pueden atender las necesidades de nuestra Federación? Porque no depende el engrandecimiento de nuestra organización de la labor de media docena de compañeros que, esparcidos por España, vayan creando un estado de conciencia en la clase trabajadora, porque esto, con ser mucho, no es lo suficiente, no es lo indispensable; lo indispensable es que esa propaganda, ese estado de conciencia que nuestros voceros pueden crear, se consolide con la otra propaganda, con la indispensable propaganda que desde Secretaría hay que sostener, no ya con las Secciones constituidas, sino con las que se vayan constituyendo, y para esto es necesario que vayamos creando innovaciones en nuestra organización, innovaciones que, a mi juicio, hace falta implantar a la mayor brevedad.

El próximo mes de septiembre, según acuerdo de la reunión del Comité Nacional, recientemente celebrada, se reunirá en Congreso extraordinario nuestra Federación para discutir si se implanta o no la base múltiple en nuestra organización nacional. Sea cual fuere el resultado de esta cuestión, nuestra Federación hay que encauzarla por derroteros distintos de los que hasta la fecha se han seguido.

Es preciso dotar a la Secretaría del material necesario; de un hombre que permanentemente ejecute las iniciativas y dé cumplimiento a los acuerdos de la Ejecutiva y de nuestros Congresos; que ponga la Secretaría en condiciones de que en cualquier momento se pueda saber la verdadera situación de las Secciones y sus afiliados en los diferentes aspectos de su vida profesional y colectiva; un hombre capaz de organizar un fichero por el cual en cualquier momento se puedan sacar las estadísticas que en relación con la vida moderna demuestren el atraso de nuestra industria y el incumplimiento de lo que en materia social hay legislado; un hombre que organice la oficina en condiciones de poder hacer frente a todas las exigencias de los críticos de dentro y fuera de la organización y, en suma, que a más de perpetuar acentúe ese estado de conciencia y méritos que anteriormente indicamos tienen adquirido los metalúrgicos que, aunque en minoría, se hallan organizados. Que el próximo Congreso tenga presente este defecto que toscamente apuntamos y lo corrija.

¿Que para ello es necesario aumentar la cuota federativa? Indudablemente. Con base múltiple o sin ella lo tendremos que hacer si queremos tener organización.

Estoy convencido, porque la práctica me lo ha demostrado, de que con la reorganización que apuntamos y lo bien orientados que están los hombres de la Comisión Ejecutiva, en tiempo no muy lejano, nuestra Federación, si no superar, por lo menos en nada tendrá que envidiar a la mejor Federación de las que hasta la fecha se hallan constituidas.

Pedro GUTIERREZ

## LA PROPAGANDA FEDERATIVA

Cuando este número haya llegado a manos de nuestros federados habrá terminado nuestro camarada Angel Lacort, secretario del Sindicato Metalúrgico de Vizcaya, la campaña de propaganda que en la región levantina le encomendó el Comité Ejecutivo de nuestra Federación.

Tenemos referencias de los actos celebrados en algunas localidades, e información concreta de algunas otras, de las cuales podemos deducir que la campaña, dados sus fines y el encargado de realizarla, ha constituido, como esperábamos, un gran éxito.

En Sagunto, por ejemplo, el acto constituyó algo en extremo halagador para nosotros. En 4.000 calculan los compañeros que nos informan el número de trabajadores que a él han concurrido, y allí, donde hacía pocos días se había interrumpido a nuestro camarada Pascual Tomás por elementos que blasonan de radicales, a pesar de no haber sabido crear una organización que terminara

con aquel feudo, en este último acto Pascual Tomás y Angel Lacort fueron oídos con la mayor atención y respeto, lo que demuestra que la táctica y orientación que sigue nuestra Federación Nacional—que no es otra que la de la Unión General de Trabajadores—prende en el ánimo de cuantos tienen ocasión de conocerla. Y si primero, por el apasionamiento, no se medita como fuera conveniente, después, los más razonables, los de alma noble, los que aspiran a verse libres de la situación feudal en que han vivido hasta aquí, consiguen hacer entrar en razón a la minoría descontenta, negándose a seguirla e imponiéndole el respeto a la opinión de la mayoría cuando ésta se decide a actuar.

Sagunto, pues, dejará definitivamente de ser feudo. Hasta ahora, dominados los trabajadores por la Empresa, y por falta de orientación, han sido juguetes fáciles de cuantos en aquella histórica ciudad han tenido alguna significación predominante concedida por la Empresa. En lo sucesivo, procediendo con rectitud, sí, pero con energía en la defensa de sus derechos, los trabajadores organizados sabrán hacerse respetar y alcanzarán aquellas mejoras que en justicia les pertenecen.

Los actos celebrados en Valencia, Villarreal, Torrevieja, etc., han sido otros tantos éxitos. El sistema de base múltiple parece que ha sido bien acogido por cuantos federados han acudido a los referidos actos. Hemos, pues, de confiar en que cuando celebremos nuestro Congreso extraordinario, los delegados que a él acudan—que deberán ser los de todas las Secciones adheridas a nuestra Federación—aportarán una opinión favorable a que el sistema se establezca, procurando, mediante un estudio detenido, que al establecerlo sea en condiciones tales que no nos amenace el peligro de un fracaso, que produciría daños incalculables a nuestro organismo nacional.

\*\*\*

Según acuerdos de nuestro Congreso ordinario, ratificados por el Comité Nacional, antes de que se reúna el Congreso extraordinario han de ser visitadas todas las Secciones para explicar a los federados lo que significa la base múltiple, a fin de que al dar mandato a sus respectivos delegados lo hagan con perfecto conocimiento de causa.

Este hecho nos coloca frente a un problema que nuestra Federación tiene planteado desde su constitución: faltan compañeros de quienes podamos disponer en determinados momentos para la propaganda oral. Es de todo punto necesario conseguir, sobre todo de los compañeros jóvenes, elementos para la tribuna. Ahora mismo habíamos confiado al compañero Pascual Tomás la propaganda en las provincias de Vizcaya y Guipúzcoa y las conferencias de Vitoria y Pamplona; pero nuestros deseos y el de ayudarnos que tenía el camarada de Valencia se han visto frustrados por la negativa de su patrono a concederle permiso.

Por nuestra parte, cumpliremos en cuanto nos sea posible los acuerdos que hay tomados; pero confiamos en que no se nos pedirá lo que no esté en nuestras posibilidades hacer.

## EL TRABAJO FORZOSO

Uno de los problemas que más preocupan a los hombres progresivos es el que se relaciona con el trabajo forzoso.

Hay todavía regiones en el mundo en que los hombres se ven obligados a realizar trabajos contra su voluntad y sin remuneración adecuada en provecho de particulares. Estas reminiscencias del tiempo de la esclavitud y de la época feudal son la negación de los principios más elementales de la justicia y van al encuentro de los intereses de la civilización.

Nada tiene de particular, por tanto, que en la XII Conferencia Internacional del Trabajo, que se celebró en Ginebra en junio último, este problema fuese puesto sobre el tapete y diese lugar a que los representantes de las razas oprimidas hiciesen oír su voz y pronunciaran palabras que todos—Gobiernos y organizaciones patronales y obreras—harían bien en meditar.

El número de julio de la revista «Informaciones Sociales», el órgano español de la Oficina Internacional del Trabajo, está dedicado por completo a resumir los debates de la última Conferencia de Ginebra. En él figuran los discursos que pronunciaron los principales oradores, entre los cuales se encuentran varios delegados españoles, portugueses e hispanoamericanos.